

TRABAJO Y FAMILIA: ¿CONCILIACION?

Seminario-taller: Estrategias de conciliación, familia
y trabajo con perspectiva de género

José Olavarría
Catalina Céspedes
(eds.)

Autor/as

Ana Bell, Educadora Social, ANEF

Catalina Céspedes, Socióloga, FLACSO

Ximena Díaz, Socióloga, CEM

Julia Medel, Socióloga, CEM

Haydée Moreno, CONUPIA

José Olavarría, Sociólogo, FLACSO

Verónica Oxman, Socióloga, Ministerio del Trabajo

Marisol Saborido, Arquitecta, COBIJO

Patricia Silva, Abogada, SERNAM

REGISTRO
CUT. 10000
BIBLIOTECA - FLACSO

**Trabajo y Familia: ¿Conciliación?
Seminario-taller: Estrategias de
conciliación, familia y trabajo con
perspectiva de género**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las instituciones que financian esta publicación.

301.42 Olavarría, José, ed. y Céspedes, Catalina, ed.
O42tr Trabajo y familia: ¿conciliación? Seminario-
Taller: Estrategias de conciliación, familia y trabajo con
perspectiva de género.
Santiago, Chile: SERNAM / FLACSO-Chile /
CEM, 2002.
131 p.
ISBN: 956-7387-15-X

FAMILIA / HOMBRE / MUJER / TRABAJO /
RELACIONES DE GENERO / SEMINARIO /
CHILE

Inscripción N°125.187, Prohibida su reproducción.

© 2002, SERNAM
Teatinos 950, Santiago.
Teléfonos: (562) 5496100 Fax: (562) 2225735
Casilla Electrónica: region_13@entelchile.net
SERNAM en Internet: <http://www.sernam.cl>

FLACSO
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

CEM
Purísima 353, Recoleta.
Teléfonos: (562) 777 1194 Fax: (562) 735 1230
Casilla Electrónica: cem@cem.cl

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: 06-10-2002
Editor:
Traductor:
Clasificación:
Edición: Flacso - Chile

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)	5
Presentación Centro de Estudios de la Mujer (CEM)	7
Presentación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)	9
Presentación, debate y conclusiones del seminario-taller: Estrategias de conciliación, familia y trabajo con perspectiva de género <i>José Olavarría y Catalina Céspedes R.</i>	11
Familia y trabajo: distribución del tiempo y relaciones de género <i>Ximena Díaz B. y Julia Medel R.</i>	33
Hombres: identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia <i>José Olavarría</i>	53
Mujer empresaria: tensiones entre familia y trabajo <i>Haydée Moreno Rojas</i>	77
La vida cotidiana de las trabajadoras: una mirada desde el sindicalismo <i>Ana Bell</i>	85
Efectos del empleo en políticas de conciliación de vida laboral y familiar <i>Verónica Oxman Vega</i>	95
Conciliación, vida laboral y familiar: un desafío para las políticas públicas <i>Patricia Silva</i>	107
Vida en la ciudad y relaciones de género <i>Marisol Saborido</i>	119

VIDA EN LA CIUDAD Y RELACIONES DE GÉNERO

Marisol Saborido*

Resumen

Este trabajo explora las conexiones existentes entre mundo laboral y vida familiar desde una perspectiva espacial urbano-arquitectónica. Se plantea que el espacio no es sólo *continente* sino también *contenido* y un factor activo en las relaciones sociales, por tanto, puede contribuir a generar o revertir procesos de fragmentación y desigualdad social. El espacio es un aspecto poco explorado como factor de cambio social y ejercicio ciudadano. Sin embargo, es posible identificar y modificar las características del espacio urbano y arquitectónico, en la ciudad, los barrios y viviendas, para avanzar desde allí a condiciones de mayor equidad entre las mujeres y los hombres y de mayor compatibilidad entre familia y trabajo.

En Chile, y particularmente en Santiago, existe una incompatibilidad creciente entre mundo laboral y vida familiar. La división del espacio es uno de los factores determinantes en dicha incompatibilidad.

En la zonificación de la ciudad los espacios de producción-trabajo aparecen separados y distantes de los espacios de habitación-reproducción. A cada uno de ellos se asignan roles específicos de género y valores diferenciados: las mujeres en su rol de madres y esposas tradicionalmente vinculadas al mundo del hogar; los hombres ligados a la calle y lugares de producción, en su rol de proveedores. Estos mundos separados resultan funcionales a una forma de producción que refuerza la división sexual del trabajo y convierten a la ciudad en un territorio de grandes dicotomías: producción/reproducción, femenino/masculino, público/privado. Lo que aparece como natural es en realidad una distribución desigual de poder entre los grupos sociales y los géneros que aún persiste.

La reorganización de los tiempos en la ciudad, una flexibilización de los sistemas de transporte urbano, una dotación mayor de infraestructura y servicios comunita-

* Arquitecta. COBIJO.

rios, el mejoramiento de las condiciones ambientales y de seguridad en los barrios, así como la localización de la vivienda y fuentes de empleo, son aspectos relevantes a considerar para el logro de vidas más armónicas e integradas para las y los trabajadores habitantes de Santiago.

"Hacer ciudad", como muchos señalan, es construir espacios para la vida. Los ciudadanos y ciudadanas necesitan reconocer(se) en la ciudad, recorrer sus lugares y encontrarse, tener referencias físicas y simbólicas, espacios con identidad y valor social. Los habitantes urbanos requieren no sólo condiciones adecuadas en la vivienda y en sus lugares de trabajo para el desenvolvimiento de las actividades cotidianas sino también condiciones adecuadas para la integración y la sociabilidad. Es necesario (re)construir los espacios públicos y producir transformaciones físicas en la ciudad que permitan rearticular los ámbitos público y privado, productivo y reproductivo, femenino y masculino, para hacer de los vecindarios, barrios y ciudades, territorios más integrados e igualitarios, espacios de convivencia ciudadana.

1. Trabajo remunerado y trabajo doméstico

En la sociedad moderna, con la extensión de la economía mercantil y la aparición de la racionalidad capitalista, el trabajo se escinde en dos: por una parte, el trabajo doméstico y propio del convivir, centrado principalmente en el ámbito del hogar y la familia; por otra, el trabajo remunerado (Márquez y Nuñez 1999).

En Santiago, así como en otras ciudades, las condiciones de alta exigencia y competencia laboral, junto al predominio de un patrón de vida fuertemente consumista, hacen que el trabajo remunerado ocupe cada vez más tiempo. La mayoría de las personas dedica muchas horas a su trabajo remunerado a tal punto que, muchas veces, su tiempo libre es invadido por éste y se traduce más bien en un tiempo de descanso urgente dedicado a la reconstitución de la fuerza de trabajo. Para muchos, la vida cotidiana se agota en el trabajo remunerado quedando desprovista de aspectos esenciales: se reducen la vida familiar, el trabajo doméstico compartido, las actividades culturales y recreativas.

El trabajo doméstico centrado en el ámbito del hogar y la familia ha sido culturalmente asignado al género femenino. De esta forma, las mujeres que desempeñan trabajo remunerado asumen una doble responsabilidad: su jornada de traba-

jo se extiende sumando actividades productivas a sus responsabilidades en el ámbito reproductivo.

De acuerdo a las cifras, en los últimos años en Chile, se observa un aumento persistente de la población femenina económicamente activa, lo que da cuenta de una reducción de la dedicación exclusiva al trabajo doméstico. Para los hombres en cambio el trabajo remunerado es la actividad dominante y creciente, ellos no realizan trabajo doméstico como dedicación exclusiva (CEPAL-SERNAM 2000).

Cuadro N°1

Actividad principal por sexo (porcentajes)

Actividad principal	1990		1996	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Trabajo remunerado	48,0%	22%	50,0%	25%
Trabajo doméstico	0,0%	33%	0,0%	30%

Fuente: CEPAL-SERNAM (2000) / En base a tabulaciones especiales de la encuesta CASEN.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, resulta determinante en las posibilidades de las familias pobres de superar tal condición. Por ejemplo, en los hogares nucleares bi-parentales, existe una clara asociación entre niveles de pobreza y condición activa de las cónyuges; una proporción importante de estos hogares deja de estar por debajo de las líneas de pobreza e indigencia gracias al aporte monetario de las cónyuges mujeres, como indica el cuadro siguiente.

Cuadro N°2

Porcentaje de hogares nucleares bi-parentales que superan línea de pobreza e indigencia gracias al aporte monetario de las cónyuges (porcentajes)

	1990	1996
Hogares que superan línea de pobreza	13,5%	19,5%
Hogares que superan línea de indigencia	21,0%	27,3%

Fuente: CEPAL-SERNAM (2000)

Según datos de la encuesta CASEN entre 1990 y 1996 disminuye fuertemente la proporción de hogares bi-parentales pobres, desde el 35.2% al 20.7%; sin el aporte de las cónyuges el descenso hubiese sido sólo hasta el 25.7%, es decir, inferior en un 5% (CEPAL-SERNAM 2000).

Pero más allá del evidente aporte de las mujeres a la disminución de la pobreza, es necesario evaluar la calidad de su trabajo remunerado, por lo general desempeñado en ocupaciones y condiciones muy precarias. Los datos de la encuesta CAsEN 1996 muestran que el 41% de las cónyuges pobres se desempeñaban como trabajadoras en servicios no calificados, especialmente en el servicio doméstico puertas-afuera; el 22% como peones agrícolas y el 10% como vendedoras en quioscos y puestos de mercado, lo que agrupa a un 73% de las cónyuges pobres.

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, creciente y sostenida, no ha significado un abandono de sus tareas domésticas ni un aumento de su influencia en la toma de decisiones o control de recursos. El movimiento de las mujeres de lo "privado a lo público" no ha sido acompañado por un movimiento equivalente de los hombres desde lo "público a lo privado".

2. División del trabajo y división del espacio

La división sexual del trabajo, la formación de clases y los roles diferenciados de género, son determinantes en la expresión de los intereses relacionados con los asuntos públicos de la vida en la ciudad. Y ello se expresa en la división del espacio: los espacios de producción-trabajo separados de los espacios de habitación-reproducción. A cada uno de éstos se asignan roles específicos de género con valores diferenciados: las mujeres, en su rol de madres y esposas, aparecen tradicionalmente vinculadas al mundo del hogar y su territorio inmediato; los hombres ligados a la calle y a los lugares de producción, en su rol de proveedores.

Estos mundos separados resultan funcionales a una forma de producción que refuerza la división genérica del trabajo y convierten la ciudad en un territorio de grandes dicotomías: producción/reproducción; femenino/masculino; público/privado. Lo que aparece como natural es en realidad el resultado de una distribución desigual de poder entre los grupos sociales y los géneros que persiste hasta hoy.

La ciudad, como construcción cultural, condiciona la vida de sus habitantes y determina la calidad de los intercambios entre ellos. Las relaciones entre ciudad y género, dan cuenta de un conjunto de inequidades sociales que se expresan en el espacio. Estas conexiones presentan también potencialidades para generar cambios hacia condiciones de mayor igualdad. Habitualmente, cuando se discuten los desafíos hacia el logro de la equidad social y de género, estos aspectos no se

consideran.

El espacio urbano y arquitectónico presenta potencialidades poco exploradas como factor de cambio social y ejercicio ciudadano. Este es un factor activo en las relaciones sociales, no actúa solo como *continente* sino que es a la vez *contenido* y condicionante de estas interacciones, por tanto, puede contribuir a generar o revertir procesos de fragmentación y desigualdad social.

Los roles y actividades de los hombres y las mujeres en sus territorios y recorridos condicionan la percepción y acceso a la ciudad, así como su vida cotidiana y sus oportunidades, las que pueden ser cualitativamente diferentes entre sí.

La vida en la ciudad para hombres y mujeres es hoy múltiple y compleja, sobrepasa las definiciones de dominios y asignaciones espaciales rígidas. No obstante barrios y viviendas, carecen del acondicionamiento necesario para acoger adecuadamente los cambios y las formas de vida actuales.

En Chile y particularmente en Santiago, existe una incompatibilidad creciente entre mundo laboral y vida familiar. Una fuerte segregación tanto en términos de grupos sociales como en términos de la distribución de las actividades en el espacio marca profundas diferencias entre distintas áreas de la ciudad. Mientras algunos barrios destinados a los sectores de mayores ingresos muestran un alto estándar de vida, con moderno equipamiento y servicios, abundante dotación de áreas verdes y buenas condiciones de accesibilidad y medios de transporte; otros sectores desvalorizados en el mercado urbano, exhiben instalaciones precarias y grandes déficit de equipamiento, altos grados de deterioro ambiental, condiciones de inseguridad y aislamiento para sus habitantes homogéneamente pobres.

Estas delimitaciones en el uso del espacio hacen que muchos deban recorrer diariamente largas distancias desde sus lugares de residencia a sus lugares de trabajo, en búsqueda de mejores oportunidades de empleo o para acceder a servicios específicos. Para los trabajadores varones ello significa salir muy temprano de casa y volver tarde y cansados después de largos viajes; para las mujeres significa enfrentar distintas dificultades: la imposibilidad de acceder a un buen empleo, especialmente si tienen hijos pequeños que no pueden dejar; distintas barreras al interior del mercado laboral por tener que compatibilizar vida familiar y vida laboral, muchas veces en condiciones de gran tensión y excesiva extensión de sus jornadas. En condiciones de pobreza, estas dificultades se hacen aún más críticas.

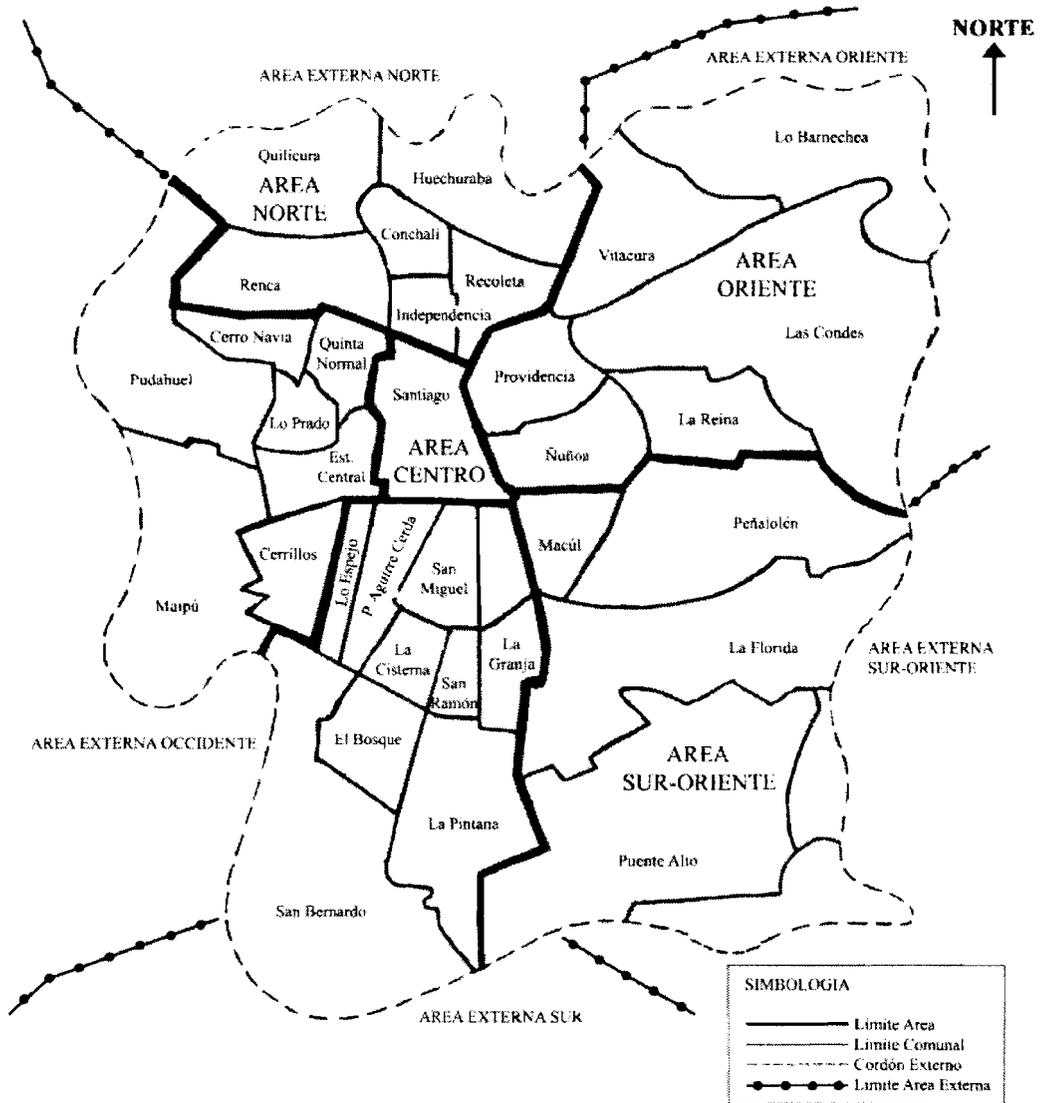
Los datos de la Encuesta de Origen y Destino de 1991¹ para el Gran Santiago (SECTRA-Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones 1991) proporcionan datos que ilustran esta situación.

- La concentración de población por área geográfica es mayor en el área Sur, con un 25% de la población; seguida por el área Occidente, con un 19.8% y Sur Oriente, con un 18.2% de la población. A la inversa, la menor concentración de población se ubica en el área Centro, con un 6%, seguida por el área Norte, con un 13.3%.
- La distribución de hogares según tamaño familiar muestra que las áreas Centro y Oriente son las que tienen el mayor porcentaje de hogares de menor tamaño familiar, de 1 a 3 habitantes; mientras que el área Sur concentra los hogares de mayor tamaño, 4 a 5 y 6 o más habitantes.
- La distribución de hogares según nivel de ingreso familiar (en pesos de mayo de 1991) muestra que el área Oriente es la que tiene el mayor porcentaje de hogares con ingreso alto (41,6%), y el área Sur es la que tiene mayor porcentaje de hogares con ingreso bajo (65,3%).

En síntesis, Santiago es una ciudad que concentra su población de menores ingresos fundamentalmente en las áreas Sur y Occidente; en oposición al Oriente, y en los últimos años el área Nor-Oriente, que agrupan a los sectores de mayores ingresos. El área Centro, por definición aglutinadora de comercio, servicios y sede de gobierno, sólo recientemente ha sido repoblada para un mejor aprovechamiento de su infraestructura y equipamiento. El área Norte tiende a una localización preferentemente industrial. El desmesurado crecimiento de Santiago en extensión agrava los efectos de la segregación con diversos resultados: problemas de congestión y contaminación, tiempos prolongados de transporte, aumento persistente del precio del suelo urbano, lo cual obstaculiza el avance hacia condiciones de mayor equidad y productividad en la ciudad.

¹ Lamentablemente no existen datos más actualizados dado que esta encuesta se realiza sólo cada diez años.

Plano de Areas y Comunas del Gran Santiago



Fuente: Encuesta Origen y Destino Santiago 1991, SECTRA, Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones.

3. Compatibilidad familia y trabajo: desafíos urbanos

Los hechos expuestos plantean la necesidad de incorporar nuevas visiones y criterios en la planificación y políticas urbanas y habitacionales como requisito para compatibilizar el mundo laboral con la vida familiar. La reorganización de los tiempos en la ciudad, la flexibilización de los sistemas de transporte público, una dotación mayor de infraestructura y servicios comunitarios, el mejoramiento de las condiciones ambientales y de seguridad en los barrios, así como la localización de la vivienda y de las fuentes de empleo son aspectos relevantes a considerar para el logro de vidas más armónicas e integradas para las y los trabajadores y para sus familias.

A continuación se analizan algunos de estos aspectos, los que al mismo tiempo presentan oportunidades para hacer de Santiago una ciudad más sustentable, más amable e igualitaria.

Transporte Urbano

El transporte urbano es un factor crucial en el desarrollo de las ciudades y en el logro de la equidad social. Un buen sistema de movilización de la fuerza de trabajo incide en la productividad y en la calidad de vida de la población.

En una ciudad extensa y fuertemente segregada como Santiago, el transporte urbano exhibe un panorama bastante caótico. El gran derroche de tiempo y recursos provocado por el crecimiento en extensión de la ciudad y la falta de organización material y operativa de los autobuses, maltrata diariamente la población, aislando a los más pobres y obstaculizando sus oportunidades de empleo. La encuesta de Origen y Destino proporciona algunos datos que ilustran esta situación (SECTRA-Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones 1991).

Los viajes en la ciudad, para distintos propósitos (trabajo, estudio u otros), pueden ser realizados en transporte público (bus, taxibus colectivo, metro y combinación de éstos), transporte privado (automóvil privado y taxi), caminata u otros medios (diferentes a los señalados). Según lo anterior:

- El área Centro es la que concentra el mayor número de viajes por concepto de trabajo.
- En cuanto a tasa de motorización, la comuna de Vitacura tiene el mayor número vehículos por hogar (1.71 vehículos en 1991), La Pintana tiene la menor tasa de motorización (con sólo un 0.05 vehículo por hogar para el mismo año).

- Vitacura, Lo Barnechea y Las Condes son las comunas con menor proporción de viajes en transporte público; Conchalí, Pudahuel, Cerro Navia y San Bernardo son las que tienen un mayor porcentaje en transporte público, pero también en estas comunas un porcentaje muy alto de los viajes se realiza caminando (más del 20%).

El sistema de transporte urbano ilustra también relaciones de competencia en el espacio y desigualdades de género. El movimiento en la ciudad, la posibilidad o no de desplazarse de un lugar a otro y la forma en que se realizan los desplazamientos varía según niveles socioeconómicos y distinciones de género. Tradicionalmente, veremos a los hombres como conductores en los autobuses y a las mujeres como pasajeras, con niños a su cargo. Las necesidades de transporte de las mujeres son distintas a las de los hombres, porque en muchos casos sus jornadas de trabajo son parciales y se combinan con otras responsabilidades ligadas al cuidado de los niños y mantención de la casa y la familia. Es necesario considerar estas diferencias, flexibilizar los sistemas y combinar alternativas, para satisfacer adecuadamente las distintas demandas de transporte en Santiago.

Un sistema de transporte público integrado, como en el caso de Curitiba-Brasil, permite combinar diferentes tipos de microbuses con distintos recorridos, paraderos y velocidades; ello se complementa con medidas de regulación del uso del suelo, sistemas de tarifas diferenciadas y escalonamiento de horarios de las actividades comerciales y de servicios. Este sistema economiza un 14% de la tarifa convencional y devuelve a los usuarios una hora por día. Otros casos interesantes de innovación en el transporte sin inversiones de gran magnitud se encuentran en las ciudades de Quito y Buenos Aires. Estos ejemplos demuestran que es posible lograr economías de tiempo y costos operativos con una inversión reducida cuando existe decisión política.

Los índices de calidad de vida, particularmente insatisfactorios en Santiago, pueden volverse favorables a partir de un mejoramiento en el sistema de transporte colectivo.

Familia, Vivienda y Suelo Urbano

La vivienda es sin duda un anclaje vital en la ciudad, clave para una ciudadanía plena.

El aumento de la población en la ciudad y la transición demográfica han traído consigo un aumento en la demanda por suelo urbano y vivienda. A su vez, se observa

una mayor diversificación de la demanda habitacional. Las familias chilenas en las últimas décadas han experimentado importantes cambios en su conformación, estructura y dinámicas internas, lo que determina distintos requerimientos habitacionales y distintas posibilidades de acceso a la vivienda, servicios urbanos y fuentes de empleo. Una manifestación de estos cambios es la presencia cuantitativamente importante de hogares encabezados por mujeres, los que presentan en general mayores índices de pobreza según señalan los datos (CEPAL-SERNAM 2000).

- En Chile, los hogares encabezados por mujeres aumentaron su participación de 20% a 22% entre 1990 y 1996, y ésta es especialmente significativa en los hogares monoparentales. La jefatura femenina parece ejercerse fundamentalmente, o al menos captarse estadísticamente, en ausencia del cónyuge.
- La evolución de los ingresos de los hogares y de la pobreza, según quien sea el jefe de hogar (varón o mujer), muestra cómo la situación de pobreza afecta diferencialmente a unos y otros y cómo de este hecho se derivan particulares vivencias, oportunidades y obstáculos para su desarrollo. Los hogares encabezados por mujeres tenían en 1990 como en 1996, ingresos inferiores que aquellos con jefatura masculina, como ilustra el cuadro siguiente.

Cuadro N°3
Ingresos del hogar según sexo del jefe (Pesos de 1996)

Ingresos	1990			1996		
	hombres	mujeres	relación*	hombres	mujeres	relación*
Autónomo del hogar	309.304	193.704	1.60	423.998	301.519	1.41
Subsidios monetarios	2.674	2.321	1.15	3.834	3.662	1.05
Total	311.978	196.025	1.59	427.831	305.181	1.40

Fuente: CEPAL-SERNAM (2000)

* Corresponde a la división del ingreso de los hombres por el ingreso de las mujeres.

Las políticas habitacionales han contribuido a la expansión urbana y a la especulación en el mercado de suelo, al construir vivienda social en la periferia, donde los precios de los terrenos son menores, empleando diseños extensivos de baja densidad. Es necesario considerar con mayor cuidado las implicancias urbanas de las acciones en el campo habitacional, compatibilizando el esfuerzo por alojar a las familias sin techo con el de mejorar su acceso a las oportunidades que brinda la ciudad. La observación de los efectos ambientales, urbanos y sociales adversos que ha tenido la construcción de conjuntos de vivienda social extensos y uniformes, con problemas de accesibilidad y una dotación insuficiente de equipamiento y servicios, ponen en cuestión las escalas y estilos de producción habitacional adoptados por las políticas de vivienda convencionales. Si bien se argumenta que el déficit

habitacional justifica la producción masiva en estándares mínimos, ello implica sacrificar aspectos de calidad residencial y urbana y objetivos de equidad social que ya no es posible ignorar.

El reconocimiento de la existencia de distintos tipos de familia, así como de los múltiples roles que desempeñan las mujeres y que pueden desempeñar otros miembros de la familia, debe conducir a una reorganización y distribución más equilibrada del trabajo doméstico y cuidado de los niños, hasta ahora asumidos casi exclusivamente por las mujeres.

Una estrategia posible para dar cabida a la diversidad y generar condiciones de mayor igualdad entre las mujeres y los hombres es intervenir los espacios introduciendo en ellos modificaciones físicas que permitan un intercambio. Esto es, la planificación y diseño de calles y espacios públicos que acojan adecuadamente a las mujeres (pero también a los niños pequeños, personas discapacitadas y de tercera edad) y viviendas (u otros espacios de carácter privado) que sean flexibles para realizar en ellas diversas actividades, más allá del alojamiento como uso exclusivo. Así por ejemplo:

- En las viviendas: facilitar la incorporación de espacios para actividades de pequeño comercio y talleres productivos; mejorar la distribución de los espacios interiores y construir pequeños espacios intermedios de articulación con el exterior.
Además, es posible modificar el programa arquitectónico de las viviendas para estimular la participación de los varones y demás integrantes de la familia en las responsabilidades del hogar. La cocina, por ejemplo, constituye un espacio tradicionalmente destinado a la reunión y el intercambio familiar. Sin embargo, su desplazamiento y reducción a una superficie mínima en las viviendas sociales significa no sólo una incomodidad para cocinar sino que impide la integración de la familia en esta actividad. Derribar el muro que separa a la cocina de los espacios de comer y estar permitiría ganar superficie y recuperar el sentido de hogar, donde cocinar y comer pueden ser actividades de encuentro y participación colectiva.
- En las calles: ampliar los espacios para los peatones; delimitar las zonas de circulación de automóviles; fomentar el uso de la bicicleta y construir ciclovías de tránsito continuo; rampas para la circulación de sillas de rueda y rodados infantiles.
- En los barrios y en la ciudad: aumentar la dotación de infraestructura y servicios de apoyo para aliviar el trabajo doméstico: guarderías infantiles, comedores para estudiantes y trabajadores, lavanderías comunitarias, transporte público específi-

co a la escuela y lugares de trabajo. Asimismo, se requiere mejorar las condiciones de iluminación; aumentar la dotación de vegetación y mobiliario urbano; flexibilizar horarios del comercio y servicios; construir parques y plazas privilegiando el espacio público sobre el privado.

Estas modificaciones reportarían beneficios para todos los habitantes de la ciudad. Permitirían también descubrir ámbitos de realización para las mujeres y los hombres hasta ahora poco explorados. Estimular este intercambio, a través de intervenciones físicas en los espacios urbanos a distintas escalas para que las mujeres y los hombres puedan desenvolverse adecuadamente en ámbitos y dominios tradicionalmente atribuidos al sexo opuesto, sin duda enriquecería las posibilidades de desarrollo de unos y otras, al tiempo que mejoraría las interacciones entre ambos.

"Hacer ciudad", como muchos señalan, es construir espacios para la vida. Los ciudadanos y ciudadanas necesitan reconocer(se) en la ciudad, recorrer lugares y encontrarse, tener referencias físicas y simbólicas, espacios con identidad y valor social. Los vecindarios constituyen territorios cotidianos, a escala humana, donde es posible y necesario recuperar la calidad de vida urbana. Las experiencias de las mujeres y los hombres como participantes activos en la construcción y mejoramiento de las condiciones de vida en sus vecindarios constituye un capital social acumulado en este sentido.

Los habitantes de Santiago, así como en otras ciudades, requieren no sólo condiciones adecuadas en la vivienda y en sus lugares de trabajo para el desenvolvimiento de las actividades cotidianas sino también condiciones adecuadas para su integración y sociabilidad. Es necesario entonces (re)construir los espacios públicos y producir transformaciones físicas en la ciudad que permitan rearticular los ámbitos público y privado, productivo y reproductivo, femenino y masculino, para hacer de los vecindarios y barrios territorios más integrados e igualitarios, espacios de convivencia ciudadana. En esta tarea, la participación de las mujeres y los hombres en la discusión y decisión sobre sus proyectos de ciudad constituye un elemento crucial. En su definición resulta indispensable la participación activa de las mujeres para identificar y decidir sobre aquellos aspectos que resultan más o menos favorables para una convivencia igualitaria y un hábitat más armónico (Saborido 1999).

BIBLIOGRAFIA

- CEPAL- SERNAM (2000) *Las mujeres chilenas en los noventa, hablan las cifras*. Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Márquez, F. y Nuñez, L. (1999) "Compatibilidad entre vida laboral y vida familiar: experiencias y políticas" en *Temas Sociales* N°22 - SUR. Santiago, Chile.
- Saborido, Marisol (1999) "Ciudad y Relaciones de Género", Documento de Referencia DDR/5, CEPAL. Santiago, Chile
- SECTRA - Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones (1991) *Encuesta de Origen y Destino de 1991 para el Gran Santiago*. Santiago, Chile